



"CHE, RUBITO, ADIOS"

POSIBLE "BEST-READING"

por
Alberto
Blasi Brambilla

SI. Porque existe una distancia como de aquí a allá, entre el ortodoxo y publicitado **best-seller**, con el muchas veces lento **best-reading**. Aquél, el libro de moda, que es menester leer, aun cuando sea en el colectivo. Leer o no leer. Lo importante es tenerlo, acariarlo como a una pipa, y, sobre todo, **hablar de él**. Aunque no se sepa de qué se trate. Aunque no se lo haya entendido. ¡Para qué vamos a engañarnos! ¡Cuántos no serán quienes hablan del **best-seller**, pontificando con suficiencia de popes, a través de la supersíntesis de una revista de actualidad! El **best-reading**, es otra cosa. Es el libro mejor leído. No podríamos decir, precisamente, que se trate del **boom** del momento; pero sí de ese libro del que se habla y del que se seguirá hablando, porque ofrece en sus páginas material necesario como para tejer en torno suyo toda una comedia humana de tipos, de costumbres, y de claves.

Y porque ese ofrecimiento está dado no solamente por la calidad intrínseca de la obra, sino también por su cuantitatividad, como en el caso del **Adán-Buenosayres**, de Leopoldo Marechal: una obra de imaginación, apta para constituir en su entorno, a una verdadera comedia humana de tipos, de costumbres y de secretos de la ciudad.

Una cosa similar acontece con la compleja novela "**Che, Rubito, Adiós**", de Vicente Trípoli. De la voluminosidad de la obra, digamos solamente que abarca poco más de seiscientas páginas de extensión, y que se encuentra prudentemente dividida en cinco libros, que

comprenden cada uno un cierto número de capítulos: **Los muchachos del Sol**, **Los Heroicos**, **Los Cachorros en Libertad**, **Claroscuros en la Historia** y **Las Bolillas de la Suerte**.

Los mismos títulos de esos que dimos en llamar **libros**, dentro de la economía general de la novela, nos está anoticiando acerca de la índole de epopeya que presenta la misma, y de su natural intención concurrente.

Si extremáramos el análisis, luego de leer completa esta novela de Trípoli, concluiríamos en que existe en la misma una evidente simbología, que el autor aprovecha al máximo en sus recursos expresivos, para tipificar una amplia zona geográfica y un denso cuadro anímico, mediante la introducción de personajes que configuran representaciones de conductas adultas. Evidentemente, la **Avenida Ancha**, en cuyas cercanías transcurre la mayor parte de la historia que se relata en "**Ché, Rubito, Adiós**" representa a una vía cierta y tangible dentro de la ciudad; pero, al propio tiempo, es la simbolización de otras calles más importantes, si cabe la comparación, que se dan en el interior del espíritu de sus moradores.

Los principales personajes de la novela, son los que figuran inventariados en el "**Soneto de los Protagonistas**", que la precede: Maximino, Rubito, Alberto, Tito, Ronquito, Luna, Panadero, Nito, Juanín, Lucio, Negrito, el Peca, Carnisa, Cantalicio... para no mencionar sino a aquellos que están registrados escrupulosamente en esos endecasílabos. Con esa verdadera catarata de personajes, que por supuesto no son todos los que transitan las páginas que enfrentará el lector, fácil es imaginarse la densidad de las acciones que se relatan en ellos, y lo complejo de una trama que, sin embargo gira siempre en torno a un mismo eje. Porque si algo tiene de llamativamente novedoso "**Ché, Rubito, Adiós**", es la dificultad que se ha autoimpuesto un escritor tan probo, que sólo eligió unos elementos concretos para injertar en ellos todo el contexto de su relato. A pesar de ello, el libro es riquísimo, de continuo, en acción, en movimiento, en anécdotas.

Podría afirmarse que la obra de Vicente Trípoli, es una sucesión de anécdotas casi sin solución de continuidad. Sucesión a la que también cabe la nominación de una sola anécdota única, enorme, en la que concurren todos los matices existenciales de multitud de



Vicente Trípoli

hombres y mujeres. Seres que muchas veces no tienen la noción cabal de todo el enigma que se encuentra transitando, de la continuidad de una existencia que los transforma lentamente. Algunos marchan hacia la muerte física. Otros, hacia la adultez, hacia el alejarse del barrio que los contiene que, en la circunstancia en la que se encuentran sumidos, equivale a la muerte metafísica.

Entre todos, conforman una especie de tragedia colosal, doliente, que sólo es percibida cuando se aúnan, en el interior del lector, los distintos retazos de la trama que se desarrolla. Pequeñas cosas, en verdad: la pesca a las orillas de un bañado minúsculo; la desaparición de algún vecino; las reprimendas paternales; la fugaz aparición de un gaucho; la exploración de todos los contornos de ese mundo paradójicamente grande y pequeño, en la búsqueda de algo innominado; el pasaje de la mujer, con su carga afectiva casi eléctrica de posibilidades... Todo ello va continuándose en una trama agónica, cuyo final no acaece con la última página del libro, pero que el lector vigilante adivina, en una especie de prolongación de esta magnífica estampa de un tiempo porteño que se va, irremediamente.

Como resurrección de época, resulta asimismo evocación de ambientes, de avatares diversos, de pequeños acontecimientos a los que el prisma de la minúscula geografía, convierte en enormes. **"Ché, Rubito, Adiós"**, es, indudablemente, un libro para el **best-reading**. Porque se erigirá en uno de esos testimonios necesarios de consultar, al reconstruir una época fundamental dentro de la fenomenología ciudadana.

Para información de no informados: Vicente Trípoli, narrador y poeta, es autor, aparte de esta **ópera magna**, y de diversos poemarios, de **Los Litorales**, y **Los Inmortales**.

El estilo de la novela, también difícil de lograr, como su desarrollo. Una especie de desafío a la capacidad de sortear escollos buscados por el autor.

COSAS DE MUJERES

• **"Mañana digo basta"**, la discutida novela de Silvina Bullrich, sigue figurando con ventaja en las cotidianas tablas de **best-sellers de nuestra literatura**. Y, en realidad, nadie puede dudar de que, dentro de la problematización de nuestras letras, el libro de Silvina Bullrich es uno de los más leídos y polemizados de los últimos tiempos. Por



Ilustración de Enrique Fernández Chelo, para la portada de **"Ché, Rubito, Adiós"**, por Vicente Trípoli.

su parte, la autora tradujo en estos meses una obra de Francoise Parturier, a la que la Editorial Emecé se encargó de poner en circulación: **"Carta abierta a los hombres"**. Se trata de una larga requisitoria, bien escrita y polémicamente conformada, pero con ideas un tanto anticuadas, a pesar de su pretendida modernidad. En efecto: ya hoy, 1969, nadie niega a la mujer su derecho, erigido casi en deber, a militar en los cuadros sociales directivos. Podrá haber reticencias: podrán esgrimirse teorías de distinta naturaleza en favor o en contra de esa participación. Pero es lo cierto de que la misma existe, se realiza, es. Insistir en estos temas, como los de una reivindicación descubierta, nos parece una falta de originalidad, cuanto menos, literaria.

• Las Ediciones Colmegna, han puesto en circulación un libro póstumo de Pilar de Lusarreta, buena escritora, y esposa impar de Arturo Cancela, el humorista porteño por excelencia: **"El Espejo de Acero"**, subtítulo **Imágenes de Pasión, de Locura y de muerte**. Compuesto por diversos relatos, algunos de ellos de índole histórica, y los otros de naturaleza introspectiva, Pilar de Lusarreta se muestra aquí con toda la potencia de una narradora que ha buscado su **tiempo de contar**, y que sabe que tanto sus temas, como la participación que de

los mismos cabe a los personajes, para tornarlos reales, pueden encontrarse en ese semillero fecundo y casi inagotable, de lo que realmente sucedió alguna vez. Que, cuando se combina con lo que pudo haber sucedido —esa **ucronia**, o ciencia de lo posible, que profundizaron algunos novelistas británicos— dá por último resultado, una narración densa, plena de contenidos, y sustanciosa en tramas argumentales.

• También **tiempo de contar**, es el de Cora Bertolé de Cané. Tiempo de contar y de cantar, añade Raúl González Tuñón en la contratapa de **"Después de Clarisa"**, libro-narración presentado por la Editorial Freeland. Una narración, en verdad, que nos vuelve a muchos de los cánones de la novela ortodoxa, signada en este caso por una dulcísima saturación poemática. Y que nos avisa, en alguna medida, de la saludable vuelta a las formas narrativas en las que sentimientos humanos y transitivos, no por sumamente comunes y experimentados por casi todos los hombres y mujeres cotidianos, dejan por ello de ser respetables y aptos para su valoración estética. Es una narración suave, de un amor que va tejiendo su trama junto a la de la muerte. Esta tesitura, tan utilizada, sin embargo adquiere en Cora Bertolé de Cané una instancia de destreza, que la aleja del novelón rosado, sin internarla en difíciles y muchas veces estériles especulaciones.

• Desde Saladillo, su ciudad, Susana Esther Soba envía a los cuatro puntos cardinales del país, **"Una Muchacha al Desnudo"**, excelentemente impreso por Ediciones La Llanura, en una hermosa presentación. Susana Esther Soba, ya conocida por su poesía de dirección existencial y descarnada, acierta en las páginas en las que narra, o cuenta, en esta suerte de autoconfesión descriptiva de sí misma, que, como es natural, puede considerarse abarcando el universo de otros seres. Claro que sus ideas, muchas veces, aparecen discutibles. Tal vez **discutibles**, no sea la palabra exacta para calificarlas, pero, en suma, lo mismo dá. No porque sus consideraciones acerca de la virginidad, del matriarcado, de la hipocrecia social, y de otros cientos de temas parecidos, no brinden material de reyertas sin fin; sino porque creemos estéril continuar una polémica, que ya ha sido cerrada hace bastante tiempo, como en el caso del primero de los libros debidos a autor femenino que comentamos más arri-

ba. Ninguna revelación, ningún descubrimiento, ninguna arista nueva se pone en marcha aquí. Ello lo sabe bien la autora, la que logra, no obstante, que su libro, si bien merece reparos en ese aspecto del contenido, sea leído con avidez, por la excelencia natural de su prosa, una prosa que revela a la escritora consumada y madura de estilo, en la que cabría más adecuadamente el tema de una gran novela.

• Impreso por las Ediciones Colombo, aparece **"Un Féretro para Dos"**, primer libro —de cuentos— de Violeta Orloff. A la decidida búsqueda del oficio al que se ha lanzado esta escritora, con resuelta fuerza y adecuada militancia temática, se unen algunas vacilaciones estilísticas a las que el tiempo y el ejercicio literario, se ocuparán, de seguro, en corregir. El relato que brinda título al libro —y que no es el primero, en orden de presentación— se refiere al suicidio de dos amantes; él piensa realizarlo mediante una infusión de gas perfumado, el que —oh ironía— les falla, puesto que no han pagado la cuenta respectiva. El, entonces, le apunta con su revólver; pero la figura de otra mujer, su amor verdadero e imposible, lo persigue, haciendo que se figure ante los estrados de la justicia, y aún ante su amada, condenado y execrado por todos. Y así, el triángulo, lo salva del error. Como puede advertirse a través del simple ejemplo brindado, Violeta Orloff utiliza situaciones clásicas, a las que sabe brindar, no obstante ello, nuevas formas. Otra buena pauta de su quehacer, la ofrece el cuento titulado **Una Caja de Fósforos**, si bien, en nuestro entender, el tema hubiese dado para disquisiciones metafísicas más amplias que las que realiza la autora. En el desarrollo de una semblanza, el protagonista del relato concurre reiteradamente a casa de un anticuario, hasta que halla la muerte allí. Por cierto que todas las posibilidades conjeturales de este tema, son riquísimas; lo que nos prueba, por lo menos, la buena senda imaginativa de la nueva escritora.

• Antes de partir para España, becada por el Instituto de Cultura Hispánica, Ana Emilia Lahitte distribuyó su libro de poemas titulado **"Al Sur de Marzo"**, al que nos referimos ya —primicia de **Panorama Literario**— cuando, inédito aún, la autora lo presentó en acto original, realizado en el Jockey Club de La Plata. ♦